ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA CIENCIA PRECRISTIANA

TEORÍA PITAGÓRICA DE LA EVOLUCIÓN

(CONTINUACIÓN)

Copulando el cubo y el octaedro de modo que, coincidiendo sus centros se corten en cruz dos á dos las 24 aristas, á condición, por supuesto, de que la arista del octaedro tenga una longitud igual á la diagonal del cuadrado construído con la arista del cubo, aparecen dos nuevas formas conjugadas macho y hembra, poliedros de 24 aristas cada uno; de 12 caras y 14 vértices el macho, conocido vulgarmente con el nombre de dodecaedro romboidal, y el otro, poliedro hembra ó conjugado, de 14 caras (8 triangulares y 6 cuadradas), y 12 vértices (que son los puntos medios de las aristas de un cubo y los puntos medios de las aristas de un octaedro).

Copulando el dodecaedro romboidal con su forma hembra conjugada, obtenemos otros dos poliedros de 48 aristas, y sucesivamente otras parejas de poliedros, cada vez más complicados, de 96 aristas, de 192 aristas, etcétera, etc., duplicándose en cada cópula el número de aristas.

A cada una de estas infinitas formas obtenidas por el procedimiento genético por excelencia, que es el de *copulación*, aplicaremos el procedimiento genético secundario, que es el de *adosamiento*, ó sea el de combinar las formas poliédricas, de modo que una cara de la una se pegue y

adhiera á otra cara de la misma forma y tamaño de la otra forma poliédrica, coincidiendo sus átomos vértices, y resulta, en primer término, un grupo de 7 cubos (6 alrededor de un cubo central), que es el hidrógeno; y colocando 6 grupos, de 7 cubos cada uno, en forma de octaedro, obtenemos el carbono; y colocando 8 grupos, de 7 cubos cada uno, en forma de cubo, resulta el oxígeno, y copulando la forma carbono (6 hidrógenos) con la forma oxígeno (8 hidrógenos), aparece una clase de dodecaedro romboidal que llamamos nitrógeno (14 hidrógenos); y siguiendo estos sencillísimos procedimientos combinatorios de formas poliédricas, aparecerán visibles y palpables las formas indudables de los cuerpos malamente llamados simples que conocemos, y *à priori* las innumerables formas de especies químicas que no conocemos, y se verá que los sueños de los alquimistas son posibilidades matemáticas racionales, y los progresos de la química serán asombrosos. El procedimiento de copulación es el que hay que seguir para engendrar las formas de máxima perfección que constituyen el eje principal de la evolución, sin perjuicio de emplearle también en las direcciones secundarias de cada plano.

El procedimiento secundario de adosamiento, combinado con el anterior, es el que engendra las formas menos perfectas que las del eje, en cada plano perpendicular al mismo, ó línea de máxima perfección.

Así, pues, en el plano correspondiente á la letra z′ ó sea al betatetraedro, colocaremos todas las especies químicas, gaseosas y líquidas; las especies químicas sólidas, que pudiéramos calificar de fósiles, que llamamos minerales, y las combinaciones por adosamiento de toda clase de especies químicas que constituyen la infinita variedad de las formas planetarias del Universo que, aunque inmensas por sus volúmenes, son inferiores á las formas vegetales, animales y humanas colocadas más adelante en el eje de la evolución y en otros planos más distantes y paralelos ó semejantemente dispuestos á los anteriores.

De la letra z′ (*el betatetraedro*) se pasa á la primera del siguiente abecedario de la evolución a″, copulando con regularidad cinco betatetraedros iguales, de cuya copulación resulta la extraña figura de la santa década de los pitagóricos, la combinación regular de 10 tetraedros regulares iguales que yo he redescubierto, y llamado doble pentatetraedro, y que ha construído por primera vez en estos tiempos un hombre de tanto mérito como modestia, D. Manuel Treviño.

De la década pitagórica nacen dos figuras conjugadas de 30 aristas

cada una: el dodecaedro y el icosaedro; y de la cópula de éstas, coincidiendo sus centros, y cortándose en cruz dos á dos sus aristas, nace otra pareja de formas conjugadas, dos poliedros de 60 aristas cada uno, pasando á ser diagonales las aristas de las formas copuladas, á condición, por supuesto, de que la arista del icosaedro tenga por longitud la diagonal del pentágono cara del dodecaedro; el poliedro macho es el poliedro que yo he descubierto y designado con el nombre de tricontaedro, por tener 30 caras romboidales y 32 vértices; el poliedro hembra conjugado del tricontaedro tiene 30 vértices, los 30 centros de las caras del tricontraedro, y 32 caras, de las cuales 12 son pentágonos regulares y 20 triángulos equiláteros. Para ver con facilidad este poliedro, téngase en cuenta que se obtiene también uniendo entre sí, dos á dos, los 30 puntos medios de las 30 aristas de un dodecaedro, ó los 30 puntos medios de las 30 aristas de un icosaedro.

Copulando de igual suerte el tricontraedro con su poliedro hembra ó conjugado, resulta una nueva pareja de poliedros conjugados de 120 aristas cada uno, el macho con 60 caras iguales, y el poliedro hembra con 62 caras, 12 pentágonos, 20 triángulos y 30 cuadrados; y sucesivamente una serie interminable de parejas, duplicándose siempre el número de aristas y pasando el número de vértices de la forma macho á ser número de caras en la forma hembra y viceversa.

El espermatozóo de un hombre, y el óvulo de una mujer, son una de estas parejas de poliedros complicadísimos.

Saturando geométricamente cada uno de estos poliedros por tantos como sea posible adosarle á sus caras de la misma forma, obtendremos nuevas y más complejas parejas de formas; y efectuando el adosamiento de otros modos posibles y fáciles indicados y dibujados en mis obras anteriores, aparecen con gran admiración del que ejecuta estos experimentos geométricos las formas del cilindro, del cono, del hiperboloide, cruzamientos de cilindros con hiperboloides, espirales, etc., etc. En suma: los ladrillos y dovelas con que la naturaleza construye los hermosos edificios de las plantas, de las flores y de los frutos y de los animales.

Copulando con regularidad cuatro décadas pitagóricas, nace la siguiente forma más perfecta en el eje de la evolución, forma no difícil de construir, pero que no he tenido tiempo ni ocasión de hacerlo. Esta forma es, á mi juicio, aunque no tengo tanta seguridad como en lo anteriormente dicho, la *gran tetractys* de los pitagóricos.

Creo yo, en virtud de muy legítima inducción, que copulando consigo

misma la gran tetractys, aparecerá la nueva forma inmediatamente superior en el eje de la evolución, ó sea la siguiente letra del correspondiente alfabeto; y creo también que por el mismo procedimiento de copulación, cada vez más complicada, surgirá visible y palpable la forma de esa gran incógnita que llamamos *célula*, y que, combinándola consigo misma de todos los modos geométricos posibles, aparecerán sucesivamente todas y cada una de las especies de la naturaleza hasta el poliedro hombre - mujer, y todas las formas poliédricas posibles, posteriores y superiores en perfección al hombre, el *genio*, el *santo*, el *artista* y otras infinitas formas cada vez más próximas á la perfección absoluta de la divinidad, pero sin alcanzarla jamás.

Y creo también que en cada plano perpendicular al eje de la evolución en el punto ocupado por cada una de estas formas, aparecerán nuevas series secundarias de la evolución, de tal suerte, que no habrá forma alguna de la naturaleza que no pueda ser clasificada en el plano correspondiente á la forma hermafrodita situada en el eje de la evolución y de la cual procede.

Así, pues, las especies son distintas, como distintos son los términos de una serie matemática; pero es imposible negar el parentesco matemático, aritmético, geométrico, mecánico, biológico y metafísico entre dos especies cualesquiera.

El poliedro regular no es el mineral, ni el mineral es el vegetal, ni el árbol es el perro, ni el perro es el mono, ni el mono es el hombre, ni el hombre vulgar puede compararse con el hombre-genio, ni el genio es el santo, ni la especie santo es lo mismo que la especie artista; pero ¿quién se atreve á negar ni la jerarquía ni el parentesco matemático, fisiológico, mecánico, geométrico y aritmético de todas las especies entre sí, de todos los términos de la serie metafísica y matemática de la evolución?

¿Y cómo negarlo, si es evidente, aunque no es doctrina admitida, que todas las formas de la naturaleza son las infinitas combinaciones regulares posibles del tetraedro regular consigo mismo?

La vanidosa ciencia moderna tendrá que rendirse ante la verdad inmortal que yo proclamo, de que todas las formas del universo pueden ser descompuestas en un número entero de tetraedros regulares; pero no tetraedros, inmóviles ó muertos, como las figuras de los gabinetes de Física, sino tetraedros *vivos*, esto es, compuestos cada uno de cuatro átomos *vivos* semejantes al átomo central del universo, ó lo que es lo mismo,

de cuatro máquinas que transforman automáticamente y sin cesar las ideas inextensas de lo racional en espacio, en tiempo y en fuerza por medio de unas ondulaciones isócronas que no conocemos aunque las llamemos *éter*, y que cuando dejan de ser isócronas se transforman en calor, en luz, en magnetismo y en electricidad, y sucesivamente en las combinaciones mecánicas, cada vez más complejas, que llamamos reacciones químicas, sensibilidad, instinto, pensamiento, voluntad, amor, arte..., expresiones mecánicas que corresponden término á término á las expresiones geométricas que suponemos colocadas en el eje de la evolución, de la propia suerte que estas expresiones geométricas corresponden término á término á otras expresiones analíticas inextensas, de tal suerte, que la coincidencia de estas tres series, la analítica, la geométrica y la mecánica, forman la verdadera serie matemática de la evolución.

La representación gráfica de la serie matemática de la evolución puede hacerse de este modo: con una línea vertical de puntos, el eje de simetría de la evolución, y con dos trazos horizontales cada plano perpendicular al eje de la evolución.

———————	*a*	———————
Plano de lo racional no matemático, de las ideas imposibles, absurdas, contrarias á las matemáticas y á la lógica; ideas débiles que en la lucha darwiniana por la existencia en el mundo inextenso no llegan á ser.	La nada el no ser.	
———————	*b*	———————
———————	*c*	———————
———————	*d*	———————
Planos que expresan la jerarquía de las ideas fuertes ó matemáticas, que llegan á ser, desde las más sencillas ó elementales hasta las más complejas.		
———————	*n*	———————

.
.
.

y

Planos de las ideas más altas, de combinación, de movimiento, de voluntad, de amor, etcétera, etc.

.
.

z

Plano expresivo de todas las perfecciones de la divinidad en el cual suponemos trazadas las especulaciones más elevadas de los matemáticos y las intuiciones más transcendentales de los místicos, de los artistas y de cuantos exploran con su mente los inaccesibles horizontes del pensamiento.

El ser,
Dios
Primer uno
Logos.

.

a'

Plano en que aparecen separadas las dos formas conjugadas contenidas en la forma hermafrodita de la fuerza, á saber: el espacio y el tiempo.

El átomo central forma elemental y primera de la fuerza.

b'

Plano de la nebulosa central y de las nebulosas parciales de ella disgregadas.

Los átomos emanados constantemente del átomo central, que parecen materia maciza y no son más que ideas en movimiento, ó lo que es lo mismo, fuerzas.

.
.
.

x'

Arista ó línea recta formada por dos átomos

y'

Tetraedro regular, combinación regular ó más perfecta de dos aristas iguales.

Arturo SORIA Y MATA.

(Se continuará.)

EL CRISTO

HISTÓRICO, MÍTICO Y MÍSTICO

(CONTINUACIÓN)

Hay en los tiempos actuales dos escuelas de pensamiento, que se hacen sañuda guerra, disputando sobre la historia del gran Maestro Hebreo. Según una de estas escuelas, no existe nada en los relatos de su vida, salvo mitos y leyendas—mitos y leyendas que se dieron como explicación de ciertos fenómenos naturales, supervivientes de un método pictórico de enseñar ciertos hechos de la naturaleza, para imprimir en las mentes de los no educados, ciertas grandes clasificaciones de sucesos naturales, que eran importantes en sí y que se prestaban á la instrucción moral. Los que defienden esta opinión, forman una escuela bien definida á que pertenecen muchos hombres de alta educación y gran inteligencia, y á su alrededor se agrupan multitud de los menos instruídos, que ponen de relieve, con cruda vehemencia, los elementos más destructivos de sus aseveraciones. Esta escuela tiene por contraria la de los creyentes en el Cristianismo ortodoxo, que declaran que todo el relato sobre Jesús es historia sin adulteración de leyenda ó mito alguno. Sostienen que es la historia de la vida de un hombre nacido hace diecinueve siglos en Palestina, que pasó por todas las experiencias que se describen en los Evangelios, y niegan que la historia tenga otra significación que la de una vida divina y humana. Estas dos escuelas se hallan en antagonismo directo, la una asegurando que todo es leyenda, la otra declarando que todo es historia. Entre ellas hay muchas fases de opiniones generalmente denominadas «libre pensamiento», que consideran la historia de la vida en parte legendaria y en parte histórica, pero que no presenta método alguno definido y racional de interpretación, ninguna explicación adecuada del todo complejo. Y también vemos, dentro de los límites de la Iglesia Cristiana, un gran número, siempre creciente, de cristianos fieles y devotos, de inteligencia refinada, hombres y mujeres

sinceros en su creencia y religiosos en sus aspiraciones, pero que ven en el relato del Evangelio algo más que la historia de un solo Hombre Divino. Alegan — defendiendo su opinión con las Escrituras recibidas — que la historia del Cristo tiene un sentido más profundo y significativo que lo que se ve en la superficie; al paso que sostienen el carácter histórico de Jesús, declaran al mismo tiempo que el Cristo es más que el hombre Jesús, y que tiene un significado místico. En apoyo de esta opinión señalan frases como la de San Pablo: «Mis pequeñuelos, por quien siento nuevamente dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros»; aquí San Pablo es evidente que no se refiere á un Jesús histórico, sino á alguna manifestación futura del alma que es para él la formación del Cristo en ella. También declara este mismo maestro, que aun cuando había conocido á Cristo en la carne, sin embargo, en lo sucesivo no lo volvería á conocer más del mismo modo; implicando claramente que aun cuando conocía al Cristo de la carne — Jesús — existía algún concepto superior que él había alcanzado que arrojaba en la sombra al Cristo histórico. Este es el punto de vista que muchos buscan en nuestros días, y encontrándose con los hechos de la «religión comparada», llenos de perplejidad ante las contradicciones de los Evangelios, confundidos por los problemas que no pueden resolver mientras sigan atados al mero significado superficial de sus Espíritus, gritan con desesperación que la letra mata, mientras que el espíritu vivifica, y tratan de hallar algún significado vasto y profundo en un relato que es tan antiguo como las religiones del mundo, y que ha servido siempre como el centro mismo de vida en todas las religiones en que ha aparecido. Esta clase de pensadores, demasiado indefinidos y sin conexión para poder formar escuela, parecen tender por un lado una mano á los que creen que todo es leyenda, pidiéndoles que acepten una base histórica; y de otro dicen á sus compañeros cristianos, que existe un peligro creciente en que por seguir apegados á un significado literal y único, que no puede defenderse ante el creciente conocimiento de la época, se pierda por completo el significado espiritual. Hay un peligro de perder «el relato del Cristo» con ese pensamiento del Cristo que ha sido el sostén é inspiración de millones de nobles vidas en Oriente y Occidente, aunque el Cristo sea llamado por otros nombres y se le rinda culto bajo otras formas; un peligro de que la perla de gran precio se escape de nuestras manos, y el hombre se encuentre más pobre en lo sucesivo.

Lo que se necesita, á fin de evitar este peligro, es desenredar los dife-

rentes hilos del relato del Cristo, y colocarlos uno al lado de otro — el hilo de la historia, el hilo de la leyenda, el hilo del misticismo. — Estos han sido entrelazados en un solo cordón, con gran pérdida de los pensadores, y al desenredarlos, veremos que el relato se hace más valioso, no menos, añadiéndole el conocimiento, y que en esto, como en todo lo que es base de la verdad, mientras más brillante sea la luz que lo ilumine, tanto mayor la belleza que se revela.

Estudiaremos primeramente el Cristo histórico; luego el Cristo mítico, y por último, el Cristo místico. Y encontraremos que los elementos sacados de todo ello, constituyen el Jesucristo de las Iglesias. Todos entran en la composición de la grandiosa y patética figura que domina los pensamientos y emociones de la Cristianidad, el Hombre de las Tristezas, el Salvador, el Amante y Señor de los Hombres.

EL CRISTO HISTÓRICO

Ó JESÚS EL SANADOR Y EL MAESTRO

El hilo del relato de la vida de Jesús, puede ser desenredado de aquellos con que se halla entrelazado, sin gran dificultad. Podemos ayudar nuestro estudio refiriéndonos á esos anales del pasado que los expertos pueden comprobar por sí mismos, y por medio de los cuales dió al mundo Mad. H P. Blavatsky, así como otros que son expertos en la investigación oculta, ciertos detalles acerca del Maestro Hebreo. Ahora bien; en la mente de muchos es probable que se levante una protesta cuando esta palabra «experto» se usa en relación con el ocultismo. Sin embargo, sólo significa una persona que por medio de un estudio especial y ejercicios especiales, ha llegado á adquirir una clase dada de conocimientos, y ha desarrollado facultades que le permiten dar una opinión, fundada en su propio conocimiento individual, del asunto que constituye su especialidad. Así como hablamos de Huxley como un experto en biología, así como hablamos de un Senior Wrangler como experto en matemáticas, ó de Lyell como experto en geología, así también podemos llamar á un hombre experto en ocultismo, cuando en primer lugar, ha dominado intelectualmente ciertas teorías fundamentales de la constitución del hombre y del universo, y en segundo, ha desarrollado dentro de sí los poderes que están latentes en todos—y que pueden desarrollarse por los que se dedican á los estudios propios del caso — faculta-

des que le permiten examinar por sí mismo los procesos más obscuros de la naturaleza. Así como un hombre puede nacer con facultades para las matemáticas, y ejercitando tales facultades año tras año, puede aumentar enormemente su capacidad matemática, asimismo puede nacer un hombre con ciertas facultades en sí, facultades pertenecientes al alma, las cuales puede desarrollar por el ejercicio y la disciplina. Cuando una vez desarrolladas estas facultades, las aplica al estudio del mundo invisible, semejante hombre se convierte en un experto en la Ciencia Oculta, y puede comprobar á voluntad los anales á que me he referido. Semejante comprobación se halla fuera del alcance de la persona vulgar, como un libro de matemáticas escrito con los símbolos de las altas matemáticas, está fuera del alcance de los ignorantes en esta ciencia. No hay nada exclusivo en el conocimiento, salvo que toda ciencia es exclusiva; los que nacen con una facultad y la ejercitan, pueden dominar la ciencia que á tal facultad es propia, al paso que los que principian la vida sin facultad alguna, ó los que no la desarrollan aunque la tengan, tienen que contentarse con permanecer en la ignorancia. Estas son, en todas partes, las reglas para obtener conocimientos, así en el Ocultismo como en cualquier otra ciencia.

Los anales ocultos confirman en parte el relato de los Evangelios y en parte no; nos muestran la vida y nos permiten así desenredarla de los mitos que se han entrelazado con ella.

El niño cuyo nombre judío había sido cambiado en el de Jesús, nació en Palestina 105 años antes de nuestra Era, durante el consulado de Publio Rutilio Rufo y de Cornelio Mallio Maximo. Ingresó á la edad de doce años en una comunidad de essenios en el desierto del Sur de Judea, y á los diecinueve años fué enviado al monasterio essenio cerca del Monte Serbal, de donde pasó á Egipto. Fué instruído en las enseñanzas secretas, que eran la verdadera fuente de vida entre los essenios, é iniciado luego en Egipto como discípulo de la sublime Logia de que proceden todos los fundadores de religiones. Era de una pureza tan sobrehumana y tan lleno de devoción, que en su graciosa virilidad sobresalía de modo preeminente entre los severos y algún tanto fanáticos ascetas, entre los cuales había sido educado, vertiendo sobre los rígidos judíos que le rodeaban, la fragancia de una sabiduría amorosa y tierna, como un rosal extrañamente plantado en un desierto, hubiera esparcido su dulce aroma sobre el yermo.

La belleza y majestad de su nítida pureza formaban en torno suyo resplandeciente aureola, y sus palabras, pocas y siempre dulces y amantes,

ganaban los corazones más duros á una bondad temporal, y los más rígidos á una ternura pasajera. Así vivió durante veintinueve años de vida mortal, creciendo de gracia en gracia.

Esta pureza y devoción sobrehumanas hicieron apto á Jesús para convertirse en Templo de un Poder más elevado, de una Presencia poderosa interna. Esta época está marcada en las tradiciones consignadas en los Evangelios como la del Bautismo de Jesús, cuando se vió al espíritu «descender de los Cielos como paloma y posarse sobre él» (*Evangelio de San Juan*, IV-32), y se oyó una voz celestial que le proclamó el Hijo amado á quien los hombres debían escuchar. A esta Presencia abrumadora puede dársele justamente el nombre de «el Cristo», y Él era ciertamente quien se movía y vivía en la forma del hombre Jesús sobre las colinas y llanuras de Palestina, enseñando, curando y reuniendo en torno suyo como discípulos unas pocas de las almas más avanzadas.

El raro encanto de su verdadero amor, emanando de Él como los rayos del sol, atraía á su alrededor á los que sufrían, á los fatigados y á los oprimidos, y la magia sutil y tierna de su bondadosa sabiduría purificaba, ennoblecía y endulzaba las vidas que se ponían en contacto con la suya. Por medio de parábolas y de luminosas imágenes enseñaba á las multitudes ignorantes que se juntaban á su paso; y usando los poderes del Espíritu libre, sanó muchas enfermedades con la palabra ó el tacto, reforzando las energías magnéticas propias de su Cuerpo puro con la fuerza impulsiva de su vida íntima. Rechazado por sus hermanos los essenios, porque daba á las gentes la sabiduría espíritual, que consideraban como su más preciado tesoro, y porque su amor, que todo lo abarcaba, atraía dentro de su círculo á los parias y á los degradados — amando siempre tanto en el más abyecto como en el más elevado el Yo Divino — vió condensarse á su alrededor con rapidez extrema los obscuros nubarrones del odio y de la sospecha. Los instructores y directores de su nación pronto empezaron á mirarle con envidia y cólera; su espiritualidad era un reproche constante al materialismo de aquéllos; su poder, la expresión constante y silenciosa de la debilidad de ellos. Tres años escasos habían pasado desde su bautismo, cuando la tempestad, que había venido condensándose, estalló, y el cuerpo humano de Jesús pagó la pena por encerrar la gloriosa Presencia de un Maestro más que hombre.

La pequeña Sociedad de discípulos que había escogido como depositaria de sus enseñanzas, fué así privada de la presencia física de su Maes-

tro antes de haber podido asimilarse sus instrucciones; pero Él continuó sus enseñanzas por algo más de cincuenta años, visitándoles en cuerpo astral, y educándoles en el conocimiento de las verdades ocultas. Estas enseñanzas íntimas, comenzadas durante su vida física, y continuadas después que dejó su cuerpo, formaron la base de los «Misterios de Jesús», de que oímos hablar en la Historia primitiva de la Iglesia, y suministraron la vida interna, que fué el núcleo alrededor del cual se juntaron los materiales heterogéneos asinados por el cristianismo eclesiástico.

Estos mismos discípulos y sus primeros colegas escribieron de memoria todos los dichos públicos y parábolas del Maestro que habían oído, y reunieron con gran interés todos los datos que encontraban, escribiéndolos también y haciéndoles circular entre aquellos que gradualmente se sumaban á su pequeña comunidad. Se hicieron varias colecciones, escribiendo cualquier individuo de ella lo que él mismo recordaba, y añadiendo referencias de relatos de otros. Las enseñanzas íntimas no se escribieron, sino que eran enseñadas oralmente á los que consideraban dignos de recibirlas, estudiantes que formaban pequeñas comunidades para llevar una vida retirada.

El Cristo histórico es, pues, un Ser glorioso perteneciente á la gran jerarquía de Espíritus que guía la evolución espiritual, el cual usó durante unos tres años el cuerpo humano del discípulo Jesús; pasó el final de este período enseñando públicamente en Judea y Samaria; sanó enfermos y ejecutó otras obras notables ocultas; reunió á su alrededor una pequeña sociedad de discípulos, á quienes instruía en las verdades más profundas de la vida espiritual; atraía los hombres por su amor y ternura especiales y por la rica sabiduría que respiraba su persona, y finalmente, fué apedreado por blasfemo, por enseñar la Divinidad inherente á sí mismo y á todos los hombres. Vino á dar un nuevo impulso de vida espiritual al mundo, á señalar otra vez la estrecha y antigua senda, á proclamar la existencia del «reino de los cielos», de la iniciación que admite al conocimiento de Dios que es vida eterna, y á dar ingreso á unos pocos en ese reino para que pudiesen enseñar á otros. Alrededor de esto gloriosa Figura se han condensado los mitos, que lo incluyeron en la larga serie de sus predecesores, por referir en alegorías todas esas vidas que simbolizan la obra del Logos en el Kosmos y la evolución más elevada del alma humana individual.

ANNIE BESANT

(Se continuará.)

CLARIVIDENCIA

(CONTINUACIÓN)

II. *Clarividencia semi-intencional.* — Bajo este título, algo curioso, agrupo los casos de todas las personas que definidamente se proponen ver algo, pero sin tener idea de lo que será, y sin dominio alguno sobre la vista, una vez que han principiado á ver — Micawbers psíquicos que se colocan en condiciones receptivas y luego esperan sencillamente á que pase algo. — Muchos mediums en estado de *trance* caen bajo esta denominación; se hipnotizan á sí mismos de algún modo, ó son hipnotizados por un «espíritu protector», y luego describen las escenas ó personas que se ponen al alcance de su visión. Algunas veces, sin embargo, hallándose en este estado, ven lo que sucede á distancia, y de este modo entran en la denominación de «clarividentes en el espacio».

Pero la clase más numerosa y más generalizada de estos clarividentes semi-intencionales, la constituyen los diversos «mirones por cristales», los que, como describe Mr. Andrew Lang, «miran dentro de una bola de cristal, en un espejo, en una burbuja de tinta (Egipto é India), en una gota de sangre (entre los maories de Nueva Zelanda), en una vasija de agua (Indios rojos), en un estanque (Romanos y Africanos), en agua en una vasija de cristal (en Fez), y en casi toda superficie pulimentada». (*Dreams and Ghosts*, pág. 57).

Dos páginas más adelante, Mr. Lang nos presenta un buen ejemplo de la clase de visión que más generalmente se obtiene por estos métodos. «Yo había dado una bola de cristal — dice — á una señorita, Miss. Baillie, que no tuvo éxito. Esta la prestó á Miss. Leslie, la cual vió un antiguo sofá de color rojo, largo y cuadrado, cubierto de muselina, que habia visto en otra casa de campo que había visitado. El hermano de Miss. Baillie, un joven atleta, se rió de estos experimentos, se llevó la bola á su estudio, y volvió muy pálido y turbado. Dijo que había visto una visión, alguien á quien conocía, bajo una lámpara, y que en aquella misma semana sabría

si lo que había visto era verdadero ó falso. Esto sucedía á las cinco y media de la tarde de un domingo.

El martes siguiente, Mr. Baillie se hallaba en un baile á unas cuarenta millas de su casa, y se encontró con una Miss. Preston. El domingo pasado — le dijo — á cosa de las cinco y media, estabais sentada bajo una lámpara de pantalla, con un vestido que nunca os había visto, una blusa azul con lazos en los hombros, llenando una taza de té para un hombre vestido de sarga azul, con la espalda vuelta hacia mí, de suerte que no pude verle más que las guías del bigote.

— Indudablemente: las persianas debieron estar levantadas — dijo Miss Preston.

— Yo estaba en Dulby — replicó Mr. Baillie — y efectivamente era verdad.

Este es un caso perfectamente típico de la visión por cristales: el cuadro exacto en todos sus detalles, como veis, y sin embargo, absolutamente sin importancia y sin tener significado alguno aparente para nadie, excepto que sirvió para probar á Mr. Baillie que realmente había algo de verdad en la visión por cristales. Quizá lo más general sea que las visiones tiendan al aspecto romántico: hombres con vestidos extraños ó vistas hermosas y por lo general desconocidas.

Ahora bien; ¿cuál es el fundamento de esta clase de clarividencia? Como he indicado antes, pertenece generalmente al tipo de la «corriente astral», y el cristal ó cualquier otro objeto actúa simplemente como foco para el poder de la voluntad del que mira, como un punto de partida conveniente para un tubo astral. Hay algunos que pueden influir en lo que ven con su voluntad, esto es, que tienen el poder de dirigir como quieren su telescopio; pero la mayor parte no pasan de formar un tubo fortuito, y ver lo que quiera que se presenta al otro extremo.

Algunas veces puede ser una escena relativamente próxima, como en el caso que acabamos de referir; en otras, una vista oriental lejana; en otras puede ser una reflexión de algún fragmento de anales âkâshicos, y entonces el cuadro contendrá figuras con vestidos antiguos, y el fenómeno pertenecerá á nuestra tercera gran división de «clarividencia en el tiempo». Se dice que algunas veces se ven visiones del porvenir en los cristales: otro desarrollo á que nos referimos más adelante.

He visto á un clarividente usar, en lugar de la ordinaria superficie brillante, una negra y mate, producida por una cantidad de polvos de car-

bón en una salsera. A la verdad, no parece que tenga gran importancia lo que se use como foco, excepto que el puro cristal tiene una ventaja indudable sobre otras substancias, en cuanto su arreglo peculiar de esencia elemental lo hace especialmente estimulante de las facultades psíquicas.

Parece probable, sin embargo, que en los casos en que se emplea un pequeño objeto brillante, tal como un punto de luz, ó la gota de sangre usada por los maories, se trate de un ejemplo de autohipnotización. El experimento es muchas veces precedido ó acompañado por ceremonias é invocaciones mágicas, de suerte que es muy probable que la visión que se obtenga, pueda ser realmente algunas veces la de una entidad extraña, y así el fenómeno puede ser, después de todo, un caso de posesión temporal y en modo alguno de clarividencia.

III. *Clarividencia no intencional.* —Bajo este título podemos agrupar todos aquellos casos en que las visiones de algún suceso que se esté verificando á distancia, se ven inesperadamente y sin ninguna clase de preparación. Hay personas que son aptas para tales visiones, mientras que hay muchas otras á quienes semejante cosa sólo les pasa una vez en la vida. Las visiones son de todas clases, así como de todos grados de perfección, y aparentemente son producidas por varias causas. Algunas veces la razón de la visión es patente, y el asunto de la misma de gran importancia; otras veces no se descubre razón alguna, y los sucesos que se muestran parecen de la naturaleza más trivial. Algunas veces estas vislumbres de la facultad supra-física vienen como visiones en estado de vigilia, y otras se manifiestan durante el sueño, como sueños vívidos ó á menudo repetidos. En este último caso la vista empleada es usualmente de la clase asignada á nuestra cuarta subdivisión de clarividencia en el espacio; pues el durmiente va muchas veces en su cuerpo astral á un punto estrechamente relacionado con sus intereses ó afecciones, y simplemente observa lo que tiene lugar allí; en el primer caso parece probable que lo que se pone á contribución es el segundo tipo de clarividencia, por medio de la corriente astral; pero entonces la corriente ó tubo es formada de un modo por completo inconsciente, y es casi siempre el resultado automático de un pensamiento ó emoción fuerte, proyectado de un extremo ó del otro, bien sea desde el vidente ó desde la persona que se ve.

El plan más sencillo será el de exponer algunos ejemplos de las diferentes clases, intercalando las explicaciones que sean necesarias. Mr. Stead ha reunido una serie numerosa y variada de casos recientes y

auténticos en su *Real Ghost Stories*, y elgeiré algunos de mis ejemplos entre ellos, condensándolos algunas veces para ganar espacio.

Hay casos en que es patente para cualquier estudiante de Teosofía, que el ejemplo excepcional de clarividencia fué especialmente producido por uno de la asociación que hemos llamado de «auxiliares invisibles», á fin de que pudiese ser auxiliado alguno que lo necesitase mucho. A esta clase, indudablemente, pertenece la historia referida por el capitán Yonnt, del valle Napa en California, al Dr. Bushnell, quien lo repite en su *Nature and the Supernatural* (pág. 14).

«Cosa de seis ó siete años antes, en una noche á mitad del invierno, tuvo un sueño en que vió lo que parecía una partida de emigrantes, detenidos por las nieves de las montañas, y pereciendo rápidamente de frío y hambre. Observó el aspecto mismo del lugar señalado por el enorme corte perpendicular de una colina de rocas; vió á los hombres cortando lo que parecía copas de árboles que sobresalían de profundos abismos de nieve; distinguió las facciones mismas de las personas, así como el sufrimiento particular de cada uno.

»Despertóse profundamente impresionado por la claridad y aparente realidad del sueño. Por fin volvióse á dormir, y tornó á soñar exactamente lo que la primera vez. A la mañana siguiente no podía apartarlo de su imaginación. Encontrándose, poco después, con un antiguo camarada de caza le refiririó la historia, quedando aún más impresionado ante el reconocimiento, sin vacilación, por su amigo de la escena del sueño. Este camarada había pasado la Sierra por el Paso del Valle Carson, y declaró que cierto lugar del Paso correspondía exactamente á esta descripción.

»Ante esto el antisofístico patriarca se decidió. Reunió inmediatamente una partida de hombres, con mulas y mantas y todas las provisiones necesarias. Los vecinos se reían de su credulidad. No importa — decía — puedo hacer esto y lo hago, pues en verdad creo que los hechos son tales como en mi sueño. Los hombres fueron enviados á las montañas á una distancia de ciento cincuenta millas, directamente al Paso del Valle Carson, y allí encontraron la partida exactamente en el estado del sueño, y trajeron vivos á los que quedaban».

Puesto que no se dice que el capitán Yonnt acostumbraba á tener visiones, parece claro que algún auxiliar, observando el estado desesperado de la partida de emigrantes, llevó á la persona, impresionable y adecuada por otros conceptos, que más cerca estaba (que sucedió ser el ca-

pitán) al lugar en cuestión, en cuerpo astral, y le despertó lo suficiente para fijar firmemente la escena en su memoria. El auxiliar es posible que construyera una «corriente astral» para el capitán, pero lo más probable es que fuera lo primero. De todos modos, el motivo, y sobre todo el método de la obra, son bastante claros en este caso.

Algunas veces la «corriente astral» puede ponerse en actividad por un fuerte pensamiento emocional al otro extremo de la línea, y esto puede suceder aun cuando el pensador no tenga semejante intención. En la historia, algún tanto sorprendente, que voy á citar, es evidente que el lazo fué formado por el frecuente pensamiento del doctor en Mrs. Broughton; sin embargo, era evidente que no tenía ningún deseo especial de ver lo que ella estaba haciendo en aquel momento. Que era el tipo de clarividencia de la «corriente astral» el empleado, se demuestra por la fijeza de su punto de vista de ella, que se observará no es el punto de vista del doctor, transferido simpáticamente (como pudo haber sido), puesto que ella ve su espalda sin reconocerle. Este relato se encuentra en los *Proceedings of the Psichical Research Society* (vol. II, pág. 160).

«Mrs. Broughton se despertó una noche en 1844 y llamó á su marido, diciéndole que algo terrible había pasado en Francia. El la rogó que se volviese á dormir y no le importunase. Ella le aseguró que no dormía cuando vió lo que insistía en referirle; lo que vió, en una palabra:

«Primeramente el accidente de un carruaje — que ella no vió por sí misma, sino el resultado — un coche roto, una multitud reunida, una persona levantada con cuidado y llevada á la casa más próxima; luego una figura acostada en una cama, en quien luego reconoció al Duque de Orleans. Gradualmente se reunían amigos alrededor de la cama — entre ellos varios individuos de la familia real — la reina, luego el rey, todos silenciosos, observando con pena al Duque evidentemente moribundo. Un hombre (podía ver su espalda pero no sabía quién era), era un doctor, estaba inclinado sobre el Duque, tomándole el pulso, con su reloj en la otra mano. Y luego todo se desvaneció, y no vió más.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará).

El TA-HIO de

KHUN-FU-TSEU y THSENG-TSEU, su discípulo (1)

(Traducción española).

1.° La ley del gran estudio, ó de la filosofía práctica, consiste en desenvolver y aclarar el principio luminoso de la razón que nosotros hemos recibido del cielo; en regenerar al hombre y en colocar su destino definitivo en la perfección ó bien supremo.

2.° Es preciso, ante todo, el conocimiento del objeto hacia el que se debe tender, ó sea la *destinación* definitiva, y tomar en seguida una determinación; habiendo sido tomada ésta queda el espíritu tranquilo y sereno; tranquilo y sereno el espíritu, puédese en breve gozar de ese reposo inalterable que nada turba; en ese estado de reposo que nada turba, se puede meditar y formar un juicio seguro sobre la esencia de las cosas; formando juicio seguro sobre la esencia de las cosas, se puede llegar al estado de perfeccionamiento deseado (2).

3.° Los seres de la naturaleza tienen causa y efectos; las acciones humanas tienen principio y consecuencias; conocer las causas y los efectos, los principios y las consecuencias, es aproximarse en lo posible al método racional con el cual se llega á la perfección.

4.° Los antiguos príncipes que deseaban desenvolver y desarrollar en sus Estados el principio luminoso de la razón que hemos recibido del cielo, se cuidaban ante todo de gobernar bien sus reinos; aquellos que deseaban gobernar bien sus reinos, cuidaban ante todo de introducir el buen orden en sus familias; aquellos que deseaban introducir el buen orden en sus familias, cuidaban ante todo de corregirse ellos mismos; aquellos que deseaban corregirse ellos mismos, se cuidaban de conducir su alma por la rectitud; los que deseaban conducir su alma por la rectitud, cuidaban

---

(1) El TA HIO es uno de los SSECHU, ó *Cuatro libros* clásicos de la filosofía moral y política de China. Son los otros tres: el TEHUNG-YUNG *(La invariabilidad en el medio)*; el LIN-YI *(Diálogos filosóficos)* y el tratado de *Meng-tseu*.

(2) Púdose al traducir por primera vez este y otros pasajes, ó cuando los tradujo Pauthier, de quien nosotros les vertemos, haber reformado su especial monotonía, pero hubiera sido á costa de la verdad y de la originalidad del teyto. El procedimiento que aquí y en otros lugares se emplea, demuestra de una manera concluyente que la argumentación llamada en lógica *sorites*, era usada en China dos siglos antes de que naciera Aristóteles.

antes de tornar sus intenciones puras y sinceras; los que deseaban tornar sus intenciones puras y sinceras, cuidaban antes de perfeccionar en todo lo posible todos sus conocimientos morales; perfeccionar en todo lo posible sus conocimientos morales, no es otra cosa sino penetrar y profundizar los principios de las acciones.

5.° Penetrados y profundizados los principios de las acciones, los conocimientos morales llegan en breve á su último grado de perfección; en este último grado de perfección, las intenciones tórnanse brevemente puras y sinceras; una vez que las intenciones son puras y sinceras, el alma penétrase en breve de probidad y de justicia; dominada el alma por la justicia, permite que el individuo se corrija y perfeccione; corregido y perfeccionado el individuo, dirige bien á la familia; estando bien dirigida la familia, está bien gobernado el reino; bien gobernado el reino, goza el mundo de la paz y de la buena armonía.

6.° Desde el hombre más elevado hasta el más humilde y obscuro, es deber para todos: corregirse y perfeccionarse, es decir, el *perfeccionamiento de sí mismo* es la base fundamental de todo progreso y de todo desarrollo moral.

7.° Tratar ligeramente esto que es lo principal ó lo más importante, y gravemente lo que no es más secundario, es un método de obrar que no se debe seguir nunca.

El *King ó Libro por excelencia* que precede, no forma más que un capítulo. Contiénense en él las propias palabras de KHUNG-TSEN (*Cunfutius*), que su discípulo *Thsêng-tseu* comentó en los diez capítulos ó secciones siguientes, formadas de sus ideas recogidas por sus discípulos. Las hojas de bambú de las antiguas copias habían sido reunidas de una manera defectuosa y confusa; *Theing-tseu* determinó su lugar y examinó y corrigió la composición del libro. Según la disposición que él estableció, el orden y arreglo han quedado como sigue.

EXPLICACIÓN DE THSENG-TSEU

CAPÍTULO PRIMERO

Sobre el deber de desarrollar y de volver á su claridad primitiva el principio luminoso de nuestra razón.

1. El *Khang-kao* (1) dice: El rey *Wen* llegó á *desenvolver y hacer bri-*

(1) Sabido es que China posee unos antiquísimos libros sagrados que representan en aquel país lo que los Vedas en la India. Son éstos los *King* ó libros que siguen: *Y-king* (libro de las *permutaciones*); *Chu-king* (libro *sagrado* por excelencia); *Chi-king* (libro *de los versos*); *Li-ki* (libro de los *Ritos*), y lo *Sse-chu* de que ya he hablado El *Kang-kao* es hoy uno de los capítulos del *Chu-king*.

llar en todo su esplendor el principio luminoso de la razón que hemos recibido del cielo.

2. El *Taï-kia* dice: El rey *Tching-thang* tenía sus miradas constantemente fijas en *ese don brillante de la inteligencia que hemos recibido del cielo.*

3. El *Ti-tien* dice: *Yao* pudo *desenvolver y hacer brillar en todo su esplendor el principio sublime de la inteligencia que hemos recibido del cielo.*

4. Todos estos ejemplos indican que se debe cultivar su naturaleza racional y moral.

He aquí el primer capítulo del Comentario. Explica lo que se debe entender por desarrollar y hacer brillar, etc.

CAPÍTULO II

Sobre el deber de regenerar ó de ilustrar al pueblo.

1. Unos caracteres grabados en el baño del rey *Tching-thang* decían: *Regenérate* completamente cada día; haste de *nuevo*, aún más de *nueve* y siempre de *nuevo*.

2. El *Khang-kao* dice: Haz que el pueblo se *regenere*.

3. El *Libro de los Versos* dice:

> **«Cuando la familia de los *Tcheou* poseía, desde hacía mucho tiempo un principado real; obtuvo del cielo (en la persona de *Wen-wang*) una investidura *nueva*.»**

4. Esto prueba que no hay nada que el sabio no posea hasta el último grado de la perfección.

Este es el segundo capítulo del Comentario, etc.

CAPÍTULO III

Sobre el deber de colocar la destinación definitiva en la perfección ó el supremo bien

1. El *Libro de los Versos* dice:

> **«En un radio de mil *li* (cien leguas) de la residencia real,**
> **es donde el pueblo gusta *fijar su morada*.»**

2. El *Libro de los Versos* dice:

«El amarillento pájaro del triste canto *mien-mân*
fija su morada en la cavidad frondosa de las montañas.»

El filósofo (Kun-fu-tseu) ha dicho:

Fijando allí su morada, prueba que conoce el lugar de su *destinación*; ¡y el hombre no ha de saber tanto como el pájaro!

3. El *Libro de los Versos* dice:

«¡Qué la virtud de *Wen-wang* sea tan vasta y profunda!
¡Cómo sabe unir al esplendor la solicitud más grande para el cumplimiento de sus diferentes [*destinaciones!*»

Como príncipe, *coloco su destinación* en la práctica de la humanidad ó de la benevolencia universal para los hombres; como súbdito, *coloco su destinación* en las miradas debidas al soberano; como hijo, *coloco su destinación* en la práctica de la piedad filial; como padre, en la ternura; como mantenedor de relaciones sociales, en la práctica de la sinceridad y de la fidelidad.

4. El *Libro de los Versos* dice:

«Mira allá abajo sobre los bordes de *Ki*;
¡Oh, cuán bellos y abundantes son los verdes bambúes!
Tenemos un príncipe adornado de ciencia y de sabiduría;
aseméjase al artista que corta y trabaja el marfil,
al que talla y pule las piedras preciosas.
¡Cuán grave parece y silencioso!
¡Qué austera y digna su conducta!
¡Tenemos un príncipe adornado de ciencia y sabiduría,
no le podremos olvidar jamás!»

5. *Aseméjase al artista que corta y trabaja el marfil;* indica el estudio ó aplicación de la inteligencia á la investigación de los principios de nuestras acciones; *al que talla y pule las piedras preciosas,* indica el perfeccionamiento de sí mismo. La expresión *¡cuán grave parece!*, indica el temor, la solicitud que prueba por llegar á la perfección. *¡Qué austera y digna su conducta!*, expresa el cuidado que pone por tornar su conducta digna de ser imitada. *Tenemos un príncipe adornado de ciencia y sabiduría, no le podremos olvidar jamás,* indica esta sabiduría cumplida, esta perfección moral que el pueblo no puede olvidar.

6. El *Libro de los Versos* dice:

«¡Cómo ha quedado en el recuerdo de los hombres la memoria de los antiguos reyes. (*Wen y Wou!*»

Los sabios y los príncipes que les siguieron imitaron su sabiduría y la solicitud por el bienestar de su posteridad. Las poblaciones gozaron en paz, por tanto, de lo que habían hecho por su felicidad, y realizaron una buena y equitativa división y distribución de las tierras. Por esto no serán olvidados en los siglos venideros.

He aquí el tercer capítulo, etc.

CAPÍTULO IV

Sobre el deber de conocer y de distinguir las causas y los efectos.

1. El filósofo ha dicho: Yo puedo escuchar reclamaciones y juzgar procesos como los demás hombres; pero ¿no será más conveniente hacer lo posible por evitar estos procesos? Se llegaría de este modo á subyugar completamente las malas intenciones de los hombres. Esto es lo que se llama *conocer la raíz ó la causa.*

He aquí el cuarto capítulo, etc.

CAPÍTULO V

Sobre el deber de perfeccionar los conocimientos morales penetrando los principios de las acciones.

1. Esto se llama *conocer la raíz ó la causa.*
2. Esto se llama *la perfección del conocimiento.*

He aquí el quinto capítulo, etc.

CAPÍTULO VI

Sobre el deber de tornar las intenciones puras y sinceras.

1. La expresión *tornar las intenciones puras y sinceras,* significa: No desnaturalices tus inclinaciones rectas, como las de huir un olor desagradable, ó estimar un objeto agradable y seductor. Esto es llamado la satis-

facción propia. El sabio vela atentamente sobre sus intenciones y sus pensamientos secretos.

2. Los hombres vulgares que viven apartadamente y sin testigos, cometen acciones viciosas; no hay cosa mala que no practiquen. Si ven un hombre sabio que vela sobre sí, fingen imitarle, ocultando su conducta viciosa, y haciendo ostentación de una virtud simulada. El hombre que les ve es como si penetrase su hígado; luego ¿de qué le sirvió disimular? Esto es lo que significa el proverbio: *La verdad está en el interior la forma en lo exterior*. Por esto es por lo que el sabio debe velar cuidadosamente sobre sus intenciones y sus pensamientos secretos.

3. *Thsêng-tseu* á dicho: De aquel que señalan diez ojos y que señalan diez manos, ¡cuánto no tiene él que temer, ó qué velar sobre él mismo!

4. Las riquezas adornan y embellecen una casa, la virtud adorna y embellece al individuo; en este estado de felicidad pura, el alma se agranda, y la substancia material que le está sometida engrandécese también. Por esto el sabio dijo: *tornar sus intenciones puras y sinceras.*

He aquí el sexto capítulo, etc.

(Se continuará). Por la traducción, V. D-P.

Espinosa de Henares, Agosto de 1899.)

MORSAMOR

Todas las primorosas obras de D. Juan Valera nos parecieron siempre *teosóficas*; pero esta última, como síntesis que es de todas ellas, más todavía.

Si la Sociedad Teosófica de España hubiese pensado alguna vez en propagar sus doctrinas acudiendo al vulgar reclamo, no podría haber soñado expresión más artística, ni medio más ingenioso que el de la lectura de *Morsamor*, para despertar en las gentes la curiosidad por saber lo que es la Teosofía y moverlas á profundizar su estudio, perdiendo el miedo á la terminología árida de sus escritores.

Hemos leído, con el deleite grandísimo con que siempre leemos las producciones de tan peregrino ingenio, su Benjamín literario y filosófico, su *Morsamor*, el hijo predilecto de sus amores artísticos.

¡Con qué garbo y gentileza, con qué donaire y suprema elegancia maneja los chirimbolos de las religiones y de las monarquías! Absorto y complacido el ánimo, se lee el libro de un tirón y se vuelve á empezar la lectura.

Todos los elogios y juicios críticos posibles, se encierran en estas palabras: el estilo de *Morsamor* no es clásico, ni modernista, ni cosa alguna vulgar y corriente; es *mágiro*, y su autor es un *mago*, esto es, un hombre que hace cosas imposibles para los demás. Ninguno sino él saldría airoso y vencedor del empeño, al parecer imposible, de escribir una obra que sea ortodoxa y que no lo sea; que parezca obra de ameno pasatiempo y sea la quinta esencia del saber filosófico y científico de los cerebros más avisados de nuestro tiempo; que parezca el prólogo de confesión íntima y auricular, y sea conversación familiar con los espíritus superiores de la humanidad en todos los tiempos; que respete y desdeñe simultáneamente las preocupaciones y las mentiras convencionales de la sociedad en que vive; que sea y no sea autobiografía, trabajo histórico y de actualidad, y que contenga tantas contradictorias intenciones como ideas.

Cosa de magia es, en verdad, que todos y cada uno de los lectores de *Morsamor*, sin exceptuar á Dios, á Clarin y al Diablo, principales víctimas de la divertida tragedia, se vean en ella retratados, personalmente aludidos y contentos de la alusión, aunque algunos, y yo entre ellos, no acertemos á distinguir dónde concluye la carne de las profundas verdades esotéricas en *Morsamor* contenidas, y dónde comienzan las finas vestiduras exotéricas de guasa viva en que están envueltas.

¡Adios, insigne maestro! Te felicito por tu obra y te anuncio que será inmortal, ocultando mi nombre porque yo tambien soy *mago*, aunque de menor cuantía y poco fuste, y no quiero pasar á la posteridad por alabanza y crítica de tus obras, sino por la virtud y la eficacia de las mías.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

La Asociación del Luth Français, ha dado á la imprenta una notable obra de actualidad: *La Nueva España*, del distinguido escritor René Delaporte, autor del libro *En el Alto Egipto*, que ha tenido tan buen éxito. En su nueva obra trata el autor con gran inteligencia, tanto de los asuntos políticos y económicos como de las costumbres del país, al cual ha visitado al efecto.

Se publicarán dos ediciones: una en 8.°, al precio de 10 pesetas, ilustrada con cien vistas de España sacadas por el autor, y otra económica ilustrada, en 16.°, al precio de 5 pesetas. El pago se efectuará al recibir la obra.

Los pedidos se dirigirán á Mr. Henry Mercq, Presidente de la Asociación del Luth Française, 40 rue d'Ulm, París.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.